

“PUISER”. UN VERBO CLAVE PARA SOFIA BARAT

Dolores Aleixandre, rscj

La acción de *puiser* abarca muchos niveles que podemos explorar a partir del empleo que Sofía hace de él en sus escritos. Supone tener la certeza de haber encontrado una fuente y tener acceso a ella; disponer de un espacio vacío para recibir su agua; experimentar los efectos de participar de esa agua viva y, finalmente, compartirla con otros. Son actitudes que están presentes en la vida y el lenguaje de Sofía como signos reveladores del conjunto de su espiritualidad.

Un Amor que se derrama

Constituciones de 1815: “Tienen la seguridad de encontrar en el Corazón de Jesús un manantial inagotable (*inepuisable*) de fuerza, de gracias y de consuelo”. Su imagen preferida a la hora de expresar esa abundancia con que el Corazón de Jesús se da a nosotros es la de una Fuente que mana incesantemente e insiste en que es de ahí de donde hay que sacarlo (*puiser*) todo: la alegría, los sentimientos, el amor verdadero, la luz y la gracia), el espíritu de humildad, de mansedumbre, de sencillez y de obediencia, el aprecio, el amor, el espíritu y la forma de todas las virtudes, la modestia y la sencillez, el amor maternal a las niñas, fuerza y ánimo invencibles, gracias y consuelo.

Un vacío capaz de recibir

La humildad era la virtud preferida de Sofía pero su manera de entenderla, más “teológica” que “moral”, es la consecuencia de una experiencia: para sacar (*puiser*) agua de un pozo o de un manantial, el recipiente ha de estar vacío para acoger el agua. Es un vacío constitutivo del ser humano, como aparece patente en el relato de la creación: Dios puede “soplar” su aliento en el Adam por el “vacío” de los orificios de su nariz y es precisamente aquello que en él no está colmado, ni cerrado, ni lleno, lo que permite que el aire entre y salga haciendo posible la vida. Para Sofía es la humildad la que nos sitúa en el verdadero lugar, la que dispone ese espacio vacío que Dios desea colmar: "Delante de la Eucaristía, haz el vacío ante la plenitud (...); acude con mayor confianza a la fuente de toda riqueza que se vuelca más cuando encuentra un **vacío**...". “el Maestro, que ve los deseos de nuestra alma, los colmará: lo esencial es ofrecerle ese **vacío** porque él ha despedido a los ricos y colmado a los hambrientos.”

Una oración que compuso expresa esta actitud suya de “retirarse” interiormente para dejar todo el espacio al Señor: "Jesús, vida mía, vamos a hacer este pacto: que yo muera del todo a mí misma para que seas tú quien viva en mí y en mi lugar; que yo guarde un total silencio para que seas tú quien hable en mí y en mi lugar; y que quedándome yo quieta, seas tú quien actúe en mí y a través de mí."

Una atrevida confianza

La fuerte conciencia que tenía Sofía de sus limitaciones y carencias hizo de ella durante años una persona tímida y medrosa, pero la acción de la gracia consiguió que la confianza se abriera camino en su corazón con el apoyo de J. Varin y más tarde de J.M Favre: "Continúa avanzando, estás en el verdadero camino. Recuerda que no has sido tú la que te has adentrado en él (...) sino que ha sido Dios quien te ha puesto en él, camina confiada y que nada en el mundo sea capaz de intimidarte." "Abra en nombre de Jesús y por su amor, ese corazón tan encogido y abatido, al amor y la confianza. Que ni los errores del pasado ni las imperfecciones del presente, ni el mal uso de la gracia la conduzcan a la más mínima desconfianza"

Una pasión: compartir el Manantial

El ejercicio de "apropiación" no es para Sofía algo individualista que acabe en ella misma: fluye siempre hacia los otros, hacia "las almas", y por eso utiliza con tanta frecuencia la imagen de los "canales" o "acequias": "Pienso en el bien que se hará en este lugar y cuántas almas acudirán a él a sacar (*puiser*) de las fuentes de vida...". "Muchos vendrán a saciar su sed en las fuentes fecundas de las aguas de la salvación que manan tan abundantemente del Corazón de Jesús cuando se acude a él a sacarlas (*puiser*) con confianza y amor."
